

EL ÚLTIMO PROFESOR Y LÁTIGO DEL DOGMATISMO

Muere a los 88 años el ensayista, historiador, académico y amante de la polémica Marc Fumaroli. Especialista en la Edad Moderna, no rehuyó el combate ideológico desde su conservadurismo lúcido

POR BEATRIZ JUEZ PARÍS

EL ACADÉMICO, ensayista de reputación internacional, historiador y crítico literario francés Marc Fumaroli (Marsella, 1932) murió ayer a los 88 años de edad en París, anunció la Academia Francesa, la institución encargada de regular y velar por el idioma francés, de la que era miembro desde 1995.

«El secretario perpetuo y los miembros de la Academia francesa tienen la tristeza de anunciar la desaparición de su colega Marc Fumaroli, muerto el 24 de junio a París. Tenía 88 años», indicó esta prestigiosa institución francesa en un breve comunicado.

Fumaroli, historiador de literatura especializado en el siglo XVII, sustituyó al dramaturgo Eugène Ionesco en el sillón de este selecto club y pasó a formar parte en 1995 de los llamados «inmortales». Tras su muerte, su sillón queda vacante y la Academia Francesa pasa a tener 33 miembros.

El estado de salud de Fumaroli, que padecía un cáncer y había perdido parte de la visión, se

había deteriorado últimamente, según la prensa francesa.

Con él muere «el último profesor», el «papa de la cultura universitaria» y uno de los grandes eruditos de la civilización europea, según explica Marc Lambron, miembro de la Academia Francesa, en un obituario publicado en la página web del semanario *Le Point*.

«Escritor y profesor, Marc Fumaroli había dado de nuevo a los franceses las claves de su Historia. Sus palabras y su verbo han puesto de relieve la importancia y la irradiación del Gran Siglo (como se conoce en Francia al siglo XVII), escribió en Twitter el ministro francés de Cultura, Frank Riester, tras conocerse la noticia del fallecimiento del académico.

Doctorado en letras por la universidad de París-IV Sorbonne, miembro de la Academia Francesa y profesor emérito del Collège de France, Fumaroli dedicó gran parte de su carrera al estudio de la retórica y de la literatura francesa. Fue un gran defensor de los autores clásicos y un fustigador de la idea de la democratización de la cultura, según la cadena de radio *FranceInfo*.

Participó en la creación en 1977 en Zúrich (Suiza) de la Sociedad Internacional para la Historia de la Retórica y fue miembro del comité de redacción de la revista intelectual francesa *Commentaire*, fundada en 1978 por el filósofo, sociólogo y politólogo francés Raymond Aron. Además de enseñar en la universidad de La Sorbona en París, fue profesor visitante de universidades extranjeras de gran prestigio como Oxford, Princeton y la Universidad de Chicago.



LA ALEGRÍA DE SABER

POR ANTONIO LUCAS

ENTRE LA FELICIDAD y la inteligencia estableció su recinto de ideas el historiador, crítico y pensador francés Marc Fumaroli, uno de los últimos individuos (a la manera de George Steiner) a los que no le sobra tela si le ciñes el concepto de erudición. Su defensa de la Cultura como la vía más directa para civilizarse le ocupó una vida de estudio en la que resulta difícil encontrar un gramo de grasa. Amó y difundió aquella Francia intelectual del siglo XVII, irresistible y contagiosa. Aquel siglo y el anterior fue el sitio de su recreo, donde aplicó una inteligencia constructiva para alumbrar el papel del Estado como mecenas de las artes, la defensa de la educación, el gusto por la ironía y la polémica, el conocimiento a fondo del arte europeo y la sospecha de que la modernidad tiene en el ilusionismo que generó el peligro de las promesas incumplidas.

El amor por Europa de Fumaroli no es una estética siglo XX, sino la concepción ética de una realidad en busca de un mundo nuevo frente al liberalismo estadounidense, el marxismo colectivista o el despotismo de algunos países asiáticos. Al leer a Fumaroli es posible comprender que uno de los males europeos es no creer ya en su propia leyenda. Y ahí es dónde apuntaba en señal de advertencia: el peligro somos nosotros, el desprecio del saber, la alegría de la ignorancia. Y cómo ésta propicia el consumo espectacular y sustituye razón por el *merchandising*. El arte contemporáneo era el Goliat. Sus dardos contra la impostura hacían diana en arquitectos como Frank Gehry o escultores como Anish Kapoor. Porque Marc Fumaroli –su bibliografía en la editorial Acantilado es apasionante, incluso desde el desacuerdo– aún creía en el prestigio de la historia esquivando el odio y denunciando la estupidez.

‘EL ESTADO CULTURAL’ SE CONSIDERÓ UN ATAQUE A LA POLÍTICA CULTURAL DE MITTERRAND

EN ESPAÑA FUE NOMBRADO DOCTOR ‘HONORIS CAUSA’ POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

DENUNCIÓ LOS NEFASTOS RESULTADOS DE UNA POLÍTICA CULTURAL INVASIVA E IDEOLOGIZANTE

Marc Fumaroli, erudito y orgullosamente conservador, por elitista, creó polémica en Francia con la publicación en 1991 de su ensayo *El estado cultural: ensayo sobre una religión moderna* (editorial Acantilado), una indagación histórica sobre las raíces de la moderna política cultural francesa que fue considerada un ataque frontal a la política cultural del presidente François Mitterrand.

Con esta obra, Fumaroli denunció «los nefastos resultados de una política cultural invasiva e ideologizante» y cómo el Estado francés convirtió la cultura en un gran entretenimiento. El

Marc Fumaroli en Barcelona, en 2010.
ANTONIO MORENO

ensayista consideró que la cultura «sirvió al *gaullismo* para compensar la agravada grandeza de Francia y al socialismo para gratificar una ideología derrotada».

En España, Fumaroli fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid. La editorial Acantilado ha publicado varios de sus ensayos: *La abejas y las arañas: la querrela de los Antiguos y los Modernos*, *Paris-Nueva York-Paris*, *La diplomacia del ingenio: de Montaigne a La Fontaine*, *La República de las letras* y *Cuando Europa hablaba francés*.